EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II — MONTEVIDEO, SÁBADO 1.o DE JUNIO DE 1918 — (PORTE PAGO) — Núm. 84

ANARQUISTAS

«El valor de una idea, está contenido en la superioridad de los hombres que la cultiven».

El hombre, que deja a un lado los tanteos y equilibrios colocándose en una posición individual y responsable; aquel que adopta un ideal, trabaja su temperamento, pone rumbo a lo que está opuesto a la tradición, a la nacionalidad, a la educación recibida y hasta al atavismo familiar; quien elige una actitud rebelde, de radical independencia en el medio en que vive, actuando como una energía libre, como una fuerza que está fuera de las complejas combinaciones de la política y de la economía, ese ser, esa unidad, es un anarquista, una entidad realmente progresista de verdadera significación.

Una sociedad, un pueblo que careciera de esas libres energías, de esos seres inquietadores, retrogradarían a la bestialidad primitiva o se anularían en un estancamiento negativista.

El valor social que significa el anarquista, es el valor de todo aquello que agita, conmueve, determinando actividades, choques y cambios.

La significación de un ser semejante en un medio dado, radica en que él, no es un hombre del montón, uno de tantos que para luchar por un propósito o emprender una ruta, necesita asegurarse primero, ageno apoyo y colectiva conformidad, constatar si le seguirán o no los demás.

No; el anarquista de verdad, tal cual le concebimos, es un hombre libre que dice lo que siente, se mueve, actúa bajo el imperio de su inteligencia y razón, bajo los requerimientos de su individualidad. Aprecia, aquilata, juzga como hombre, como artista, como pensador, y no como socialista, comunista, maximalista, gremialista, racista o nacionalista, u otra cualquiera denominación que caracterice una tendencia, una congregación, una colectividad.

Las posiciones colectivas, le son al anarquista, simplemente circunstanciales en cuanto a su esfuerzo de ayuda a cualquier tendencia; y ello, siempre que no importe una obligatoriedad, un límite a su opinión, un cauce a su pensamiento, una disciplina a su acción.

El anarquista, no enagena su libertad a ninguna razon colectiva, porqué, por encima de toda otra conquista, estima en más la libertad. Para él, propiamente hablando, existe solamente el valor progresivo en el hombre, un campo de actividad en su cerebro, un dinamismo poderoso en su conciencia, y, consecuente con tal punto de vista, cree que sobre toda otra circunstancia, importa superar ese valor de progreso, intensificar esa actividad, amplificar los dominios de esa conciencia de gran importancia para la evolución.

No hay revolucionarismo más racional ni más enérgico al mismo tiempo, que este; no hay posición espiritual más alta ni satisfacción mayor, que esta libertad de espíritu dignificadora, que esta responsabilidad con que el pensamiento inviste a los actos cuya ejecución preside.

Es así como entendemos a la anarquía, es este el anarquismo que interpretamos, el anarquismo que lleva al progreso del hombre y le transforma en una entidad integral.

Este es nuestro anarquismo, concebido serenamente en el estudio de la vida, en la honda meditación, sin odio, sin rencores que amenguen su brillo, que dañen en lo más mínimo sus postulados de justicia, sus anhelos de libertad, sus sueños de belleza.

A la anarquía, nos ha conducido el sentimiento de independencia, el valor de la vida del hombre, un gran anhelo de armonía que sentimos en nosotros y que se nos manifiesta constantemente como una canción interior.

Por el saneamiento de las ideas

Estamos contentos.

Nuestros compañeros de España, repudian todo contacto con quienes reciban dinero para la propaganda de alemanes o aliados, quienes utilicen fondos proporcionados por la burguesía, aquellos que lucren con las ideas. Era tiempo de esto. El campo anarquista no debe ser un refugio de vividores al estilo de ese Miguel Pascual, Rafael Rueda etc., etc. Aquí, también, sino hay algo de eso, por lo menos, existe una conciencia muy elástica para estas cosas. «Tierra y Libertad», deslinda posiciones y aclara hechos. No trepida en sindicar a «El Hombre Libre» de Madrid, como sospechoso de vergonzosas subvenciones. Es ese mismo «Hombre Libre», para el cual se ha dado o se piensa dar una función teatral en Buenos Aires. Los compañeros de «Tierra y Libertad», dicen que han evitado todo contacto con los anarquistas sin escrúpulos «que pudieran lucrarse aprovechando la coincidencia de nuestros artículos con determinadas conveniencias». Así ha hecho «con Francisco Jordán, con Rafael Rueda, con Antonio Lozano y se hará con cuantos crean que puede beneficiarse con las ideas *ni aun en beneficio de ellas mismas*».

Esto viene de perilla para los de aquí y los de la otra banda, que pueden sentir la tentación del chantage o de negociar con los alemanes, los aliados o los capitalistas.

Felicitamos sinceramente a los compañeros de «Tierra y Libertad» y le recomendámos energía para limpiar la casa de esos malos bichos.

Alemania vencedora

Pueden estar orgullosos los teutones y sus amigos, por su fácil victoria en los campos de Rusia. Han vencido a una revolución que se dejó engañar, a una revolución sin armas y sin alma verdaderamente revolucionaria. Contentos estan con el botin adquirido sin mayor esfuerzo, los barcos robados en Odesa, en Sebastopol, en Helsingfors. Gozo experimentan, ante los millares de automóviles blindados, cañones, ametralladoras, granadas y demás elementos bélicos, caidos en sus manos como una fruta madura. Pueden gritar alto su satisfacción, dar rienda suelta a su amor propio creyendose invencibles, superiores a las demás razas que pueblan el Orbe. Lo fundamental de su triunfo, no está en su dominación brutal, no está en sus crímenes inauditos, está en la torpeza de los dirigentes del maximalismo que se han dejado engañar como criaturas pequeñas sin experiencia de la vida.

Los alemanes, los héroes de allende el Rhin, vocearán su valor, se sentirán orgullosos del poderio de su raza llevando el terror a los pueblos de Ukrania, que se habian fiado de ellos, que habian creido en su palabra de amigos, que le habían abierto sus puertas de par en par y recibidolos como huéspedes gratos.

El terror, impera por los campos ukranianos, el mayor de los horrores como no se conoció ni en los tiempos infelices del odiado y maldito zarismo. Son los fusilamientos en masa de pobres campesinos, de sus mujeres, de sus pequeños; es el ahorcamiento de miembros del soviet, que aconsejan al pueblo no dejarse saquear impunemente; es la metraila al montón de trabajadores que no quieren entregar las tierras a los capitalistas, ni trabajarlas en beneficio de los bandidos dominadores.

Rusia, es un alto ejemplo del espíritu de rapiña teutónico, de lo que nos espera a todos los rebeldes del mundo, si sus armas salen vencedoras. Rusia, sabe hoy lo que cuesta fiarse del prusianismo en armas, lo que significa su pretendida misión civilizadora del mujik, su decantado Kultur, traducida, por ahora al menos, a un lenguaje que se llama saqueo sistemático, asesinato progresivo, trabajo forzado

Estos, son los valores que han introducido en Rusia los alemanes, las acciones progresivas, sus actividades honrosas.

Felizmente, la rebeldia ha de cundir. Un pueblo como el ruso, no puede caer en el fatalismo, en el apocamiento, en un suicidio colectivo. La mala fé o la torpeza de los dirigentes maximalistas, debe repararse con una acción de franca rebeldia. Una revolución, no puede suicidarse así; una revolución, debe combatir.

Alegrémonos, pués, de las noticias que nos llegan de Ukrania, los campesinos en armas contra el dominador, el pueblo en plena rebeldia contra el dictador prusiano impuesto por la burguesia.

Alegrámonos de los síntomas bélicos que se notan en toda la Rusia contra Alemania, demostración de que el pueblo se desengaña, abre los ojos, despierta, y comprende al fin que es necesario salvar, aunque solo sea en parte, los valores de la revolución, afectada por honda crisis.

Walter Ruiz.

TROTZKI

Los diarios burgueses, siempre a la pesca de argumentos para desacreditar las ideas avanzadas, vienen bordando una serie de comentarios sobre la pretendida fortuna de Trotzki.

«Mornig Post» de Londres, publicó no hace mucho la noticia, de que Trotzki, es actualmente poseedor de una fortuna de *treinta millones* de rublos.

Como nosotros, los periodistas burgueses, tienen sobradas razones para dudar de la veracidad de esa intencionada y malevolente aserción del diario londinense, pero no obstante, hacen sabrosísimos comentarios del tenor siguiente:

«El rumor — de la fortuna del citado maximalista — es sugerente, pués coincide con el retiro de Trotzki de la política activa y con su aburguesamiento, que, no otra cosa es en un maximalista proclamarse partidario de la guerra y consagrar sus esfuerzos a la organización de un ejército». El suelto de donde extractamos lo que antecede, trae otras consideraciones sujestivas de marcado carácter *sociológico*:... «la riqueza es un elemento moderador, y si nadie tuviese nada que perder, el desenfreno de las concepciones extremistas seria algo espantoso. Por eso debe desearse que el rumor referente a Trotzki tenga algun fondo de exactitud, pues eso significaría el concepto de la vuelta a la normalidad».

¡Muchas gracias!... La comprobación de que un gobernante lucra con su puesto y se enriquece rapidamente, es la vuelta a la normalidad. Vaya con el «desenfreno de las concepciones extremistas» de ciertos periodistas, que, encuentran muy natural que Trotzki sea un vendido al oro alemán o de los aliados, y no un defensor consciente de la revolución. ¿Quién no se da cuenta, de que una revolución, tiene que armarse, tiene que organizar su resistencia?

Precisamente, por amor a las ideas maximalistas es que tiene la obligación Trotzki de organizar las fuerzas defensivas de la revolución.

En cuanto a la posibilidad de que se haya hecho rico, no nos inquieta ni indigna; en el caso, no probable hasta ahora, de que el hecho sea cierto, se confirmaría una vez más lo que decimos constantemente los anarquistas a los socialistas y demás creyentes en la política, y es, que el hombre mejor intencionado y más bueno, se hecha a perder en las alturas realizando funciones de gobierno.

Si anhelas libertar a los demás, procura quitar primero las fuertes ligaduras que te hacen esclavo de los otros. De lo contrario, tu esfuerzo será vano, pues nadie logra conquistar para los otros, lo que no puede conseguir para si mismo.

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE JOSE GARIJO, INDEPENDENCIA 1583.—B. AIRES.

ENSAYOS CRÍTICOS

Las teorías de una literatura científica

VIII

EL DECÁLOGO

II

Las ideas llegan a imponerse al espíritu humano por la majestad de su belleza, por el graciosismo de sus imágenes y por el colorido de bondad, de bien, de amor, de perfección, etc., que contienen las magnitudes de sus horizontes. Sin un arte que las vista y las engalane, las ideas mueren por la falta de atención que se las presta y por la misma frialdad que exteriorizan o exhalan sus pobres estructuras. En toda creación ideológica hay, por una propia conveniencia espiritual, un arte más o menos bello y sugestivo, el arte por el cual trepan y se encaraman sobre siglos, las concepciones más absurdas.

Ser pensador es ser artista: es ser un artífice de cuestiones que vivamente interesan al mundo interior del hombre, tan simple de suyo y al mismo tiempo tan complejo. ¿Dónde podrá encontrarse más belleza de espíritu que en los dogmas de las religiones, siendo como son continentes de perfecciones hiperbólicas, de bondades imposibles, de amores sencillos y no por ser tales menos absolutos? La metafísica de las religiones atrae por estas imágenes de bien supremo y por los pueriles e inocentes determinismos de su gloria. Pero a pesar de sus encantos y de sus atractivos, la metafísica no es buena para regenerar a los hombres, pues que los hombres dependen de una naturaleza limitada, de una voluntad relativa y de un conjunto de cualidades que no responden a otro destino que al que le es inherente.

El apóstol que dice a los hombres que sean buenos, que se amen entre sí y que sean fraternales, enuncia un postulado de responsabilidad o de libre arbitrio, envuelto en un arte supremo de belleza. Pero el apóstol, moviéndose dentro de esa metafísica de bondad, regida por leyes fantasmagóricas o de deseos, no aspira a ser sabio; es decir, al sabio que estudia la naturaleza en sus leyes y que la experimenta en sus hechos, en sus fuerzas y en sus movimientos. La sabiduría que pretende caminar y desenvolverse por entre factores de certidumbre, no es, no puede ser la sabiduría de una religión que aspira a pasar de los abismos de las torpezas y de los males, a las altitudes magníficas del bien.

El sabio acepta las cosas como se hallan dispuestas en la naturaleza y procura y se afana por explicarlas; acepta los seres como son en sus movimientos biológicos y trata de hacer experiencia de sus desarrollos y de sus progresos. Este es su papel. Sin embargo, si en medio de tales posiciones de espíritu y de tales circunstancias de explicación quisiera acelerar los progresos humanos por medio de una serie de mandamientos imperativos que no se hallen en consonancia y en relación con su lugar y con su tiempo, el sabio, entonces, metamorfosearía sus investigaciones y sus experimentaciones de los hechos de la naturaleza, en otros tantos conceptos de ética sugestiva o en un arte de belleza suprema. Así, más o menos, procede Massioti. Pero es el caso que este pensador raro y contradictorio, no duda en afirmar que a los seres no se les puede obligar a que hagan aquello que no se encuentra en la naturaleza de su acción o en el radio de sus abarcaciones instintivas o espirituales; afirma ésto, y sin embargo, establece de una manera implícita que el comportamiento de los hombres y las leyes de régimen de sus sociedades deben y pueden tener otras cualidades de ética que respondan a altas y determinadas exigencias de ciencia y de filosofía, de amor y de desinterés.

El hombre *es* en contra de todas esas conformaciones de moral; y a pesar de que es en los planos de su biología, el sabio, lo mismo que el filósofo y que el metafísico, desean, quieren, afirman, que puede ser de otro modo, aun dejando inalterable sus mismos elementos biológicos. La ciencia de nuestro sabio, al menos, tiene tales sanciones. De ahí su decálogo de ética científica. Y es que el pensamiento de la ciencia tropieza todavía con esas barreras y gusta embellecerse con tales coloridos exigentes. La ciencia no se halla bien y parece como mortificada y angustiada, si no se impone de una idea irreal que dictamine y regimente lo mismo en la naturaleza que en los hombres. Por esto, la sabiduría que se impone la obligación del dominio del universo por medio de la verdad, incurre en los resultados contradictorios que enunciamos; es una sabiduría de ciencia que suplanta al arte que desenvuelve la metafísica. Se comprende, empero, que el sabio aspire como el moralista, a la perfección humana, más si la perfección no puede sobrepasar las esferas de lo relativo, ¿por qué se la quiere dotar de interpretaciones y de leyes absolutas? He aquí, pues, lo que deja perplejo, lo que sorprende y lo que es en Massioti una regla principal de su conducta de sabio. En él, en efecto, la ciencia no es ciencia solamente, es también filosofía de una moral impositiva y legisladora. Las interpretaciones ilógicas y arbitrarias que a sí mismos se dan los pueblos, sus leyes jurídicas, políticas y económicas, son falsas y sin ningún arraigo biológico porque no responden a su naturaleza intrínseca, porque no se derivan de su espíritu, porque no son un desprendimiento de su psicología, y no obstante, él dictamina, manda, exhorta y legisla por medio de su decálogo, muy parecido en ingenuidad y en bondad al del viejo profeta hebreo. En su segundo mandamiento dice al hombre:

«No tendrás, ni propondrás, ni admitirás como Verdad lo que no te hayan evidenciado como realidad de hecho «concreto» o que no fuere realizable como dato «abstracto»; pero siempre sacado o derivado de un concreto».

¿A qué otra cosa puede aspirar el hombre que a no ser engañado, que a ser siempre y en todo tiempo evidenciado e inspirado por la verdad? Sin embargo, ¡es tan ingenuo todo esto! Si el hombre no ha de admitir otra verdad que la evidenciada o la que le evidencien, quiere decirse entonces que el hombre es susceptible eternamente de ser engañado. Porque, ¿cómo suponer que los dispuestos o los consagrados a evidenciar la verdad la interpreten en toda su magnitud y en todo su relieve universales, en consonancia, claro está, con el alma de todos aquellos que deben reconocerla y aceptarla? En el mandamiento, como muy bien puede verse, se esconde un problema de obediencia y desde luego un problema de esclavitud. Massioti no cree o desconfía de que el hombre de por sí y por propios esfuerzos, sea suficiente para buscar la verdad que se halla en sus cualidades naturales, pues por esa desconfianza es que le dice «que no admita otra verdad que la que de hecho le hayan evidenciado». Es cierto que le dice también que no la proponga tampoco sin evidencia, pero en ambos casos se sobreentiende que la verdad individual debe ser una verdad común u homogénea y no una verdad distinta y heterogénea. Aquí, pues, radica su falla. La verdad no puede ser común si no es una *verdad* injusta, arbitraria o despótica; la verdad debe hallarla cada hombre de acuerdo con su temperamento, su carácter y su sensibilidad y sobre una progresiva orientación de relativas perfecciones biológicas. Mas en este caso, se toma como principio o como causa al mismo hombre de lo que es, y lógicamente se le exhorta para que da por sí investigue y busque en los elementos de su espíritu los desarrollos racionales de lo que puede ser; se le declara justo, en la propia esfera de sus acciones, armónico y bueno. Pero esos esfuerzos de diferenciación y de moral heterogénea que emanan del hombre a la especie y de ésta a aquél, no los acepta un sabio como Massioti. La gracia y el interés de su ciencia radican en una religión que pugnan por no serlo, como bien lo demuestra, imperativamente, en la sanción de sus mandamientos.

José Torralvo

El Bisturí

Estamos en la mesa de amputaciones, y sólo falta principiar la gran operación que necesita el gangrenado cuerpo social.

La autoridad es una *esquirla* que mata al organismo colectivo. La justicia, es un miembro ulcerado que produce dolores terribles. La política es una gusanera que infecta todo el cuerpo. La burguesía es una llaga cancerosa, cuyo pús corrompe los miembros sanos. El ejército es un tumor enorme que desagua podredumbre. Las religiones, en particular la católica apostólica romana, es una vieja fístula que agranda los padecimientos del cuerpo y del espíritu.

Todo está podrido, gangrenado, sin esperanzas posible de curación. Hay que emplear los grandes desinfectantes, y manejar el bisturí con destreza. Levántese en cada farola una horca. En cada plaza una pira enorme. Hágase de cada ciudad una colosal hoguera. Ahórquense y guillotínense, a todos los políticos, autoridades, empleados de justicia altos y bajos, militares grandes y pequeños, burgueses, viejos y jóvenes. Quémense todas las leyes y códigos. Redúzcanse a cenizas, los *templos de Dios* y los de la *Justicia histórica*, y cuando ese gran bisturí se haya manejado con destreza algunas semanas, la libertad y la igualdad humanas serán posibles.

Joselivo Arranz.

Manicomio de Barcelona.

NOTA. — «Cada loco, con su tema». Así lo dice un refrán. Y mi tema en este «Manicomio», es el de ser, discípulo del gran Sócrates. Vale.

LO QUE SON LOS YERBALES

DEGENERACIÓN

Escudriñad bajo la selva: descubriréis un fardo que camina. Mirad bajo el fardo: descubriréis una criatura agobiada en que se van borrando los rasgos de su especie. Aquello no es ya un hombre; es todavía un peon yerbatero. Hay quizás en el rebelión y lágrimas. Se ha visto a mineros llorar con el «raido» a cuestas. Otros, impotentes para el suicidio, sueñan con la evasión. Pensad que muchos de ellos apenas son adolescentes.

Su salario es ilusorio. Los criminales pueden ganar dinero en algunos presidios. Ellos no. Tienen que comprar a la empresa lo que comen y los trapos que se visten. En otro artículo daré a conocer los precios. Son tan exhorbitantes que el peon, aunque se mate trabajando, no tiene probabilidad de saldar su deuda. Cada año la esclavitud y la miseria se afirman más irremediablemente en una maldición sola. El 90 o/o de los peones del Alto Paraná son explotados sin otra remuneración que la comida. Su suerte es idéntica a la de los esclavos de hace dos siglos.

Y que comida! Por lo común se reduce el «yopará», mezcla de maiz, porotos, «charque» (carne vieja) y sebo. «Yopará» por la mañana y por la noche, toda la semana, todo el mes, todo el año. Alimento tan ruin y tan exclusivo bastaría por sí a dañar profundamente el organismo más robusto. Pero además se trata, sobre todo en el Alto Paraná, donde los horrores que cuento llegan a lo inaudito, de alimentos medio podridos. El charque elaborado en el sud-paraguayo contiene tierra y gusanos. El maiz y los porotos son de la peor calidad y transportados a largas distancias se acaban de corromper. Esta es la mercadería reservada especialmente a la gleba de los yerbales, y pasada de contrabando de una república a otra por los honorables bandoleros de la alta banca. Así se come en la «mina», ninguna labradora civilizada consentirá en cebar con semejante bazofia a sus puercos.

La habitación del obrero del yerbal es un toldito para muchos, cubierto de rama de «pindó». Vivir allí es vivir a la intemperie; se duerme en el suelo, sobre plantas muertas, como hacen los animales. La lluvia lo empapa todo. El vaho, mortífero de la selva penetra hasta los huesos.

Al hambre y a la fatiga se añade la enfermedad. Esta horda de alcohólicos y de sifilíticos tiembla continuamente de fiebre. Es el «chucho» de los trópicos. La tercera parte se vuelven tísicos bajo la carga de mulo que les hechan encima.

Ay! y las delicias menudas? El «yarará», víbora rapidísima y mortal; las escalopendras y los alacranes

que caen del techo; el «cuí», pique imperceptible que abrasa la epidermis; el «yatehi pytá», garrapata colorada que produce llagas incurables; la «ura» de los yerbales, mosca grande y velluda, cuyos huevos, abandonados sobre las ropas, se desarrollan en el sudor y crían bajo la piel, vermes enormes que devoran el músculo; la legión terrible de los mosquitos, desde el «mathú cabayú» al «mbarigui» y al «mbigui» microscópico que se levanta en nubes de los charcos y provoca acceso de locura en los infelices privados hasta del leve bálsamo del sueño. Comprenderéis que el mosquitero es demasiado caro para el esclavo de los yerbales; es el negrero «financista» de la capital el que lo usa.

El peón yerbatero ¿con qué intentará consolar sus dolores? La mujer? En las zonas del norte La Industrial no las permite. En las del sud si. Por un lado le conviene tener nuevas locas a quien vender el hediondo engrudo del «yopará». Por otro lado la fastidia que el trabajador se «distraiga». En unos sitios es negocio traer hembras; en otros no. Las gallinas se prohiben siempre. Pretexto: causan trastornos en las mudanza de los «barbacuás». Motivo real: evitar a toda costa que el siervo goce de propiedad alguna.

El 90 o/o de las mujeres de la mina son prostitutas profesionales, a pesar del hambre, de la fatiga, de la enfermedad y de la prostitución mismas, estas infelices paren, como paren las bestias en sus cubiles. Niños desnudos, flacos, arrugados antes de haber aprendido a tenerse de pié, extenuados por la disentería, hormiguean en el lodo, larvas del infierno a que vivos aún fueron condenados. Un 10 o/o alcanzan la virilidad. La degeneración más espantosa abate a las peones, a sus mujeres y a sus pequeños. El yerbal extermina una generación en quince años. A los 40 de edad el hombre se ha convertido en un mísero despojo de la avaricia ajena. Han dejado en él la lona de su carne. Caduco, embrutecido hasta el extremo de no recordar quienes fueron sus padres, es lo que se llama un *«peón viejo»*. Su rostro fué una lívida máscara, luego tomó el color de la tierra, por último el de la ceniza. Es un muerto que anda. Es un ex-empleado de La Industrial.

Su hijo no necesita ir a los yerbales para adquirir los estigmas de la degeneración. La descendencia se extingue prontamente. Se ha hecho algo más con el obrero que sorberle la médula: Se ha castrado.

Pero el «peón viejo» es una rareza. Se suele morir en la mina sin hacerse «viejo». Un dia el capataz encuentra acostada su victima habitual. Se empeña en alzarla a palos y no lo consigue. Se le abona. Los compañeros se van a la faena y el moribundo se queda solo. Está en la selva. Es el empleado de la Industrial, devuelto diabolicamente por la esclavitud a la vida salvaje. Grita, miserable! Nadie te oirá. Para ti no hay socorro. Expiarás sin que una mano apriete la tuya, sin un testigo. Solo, solo, solo! Los reos tienen asistencia médica, y antes de subir al patíbulo se les ofrece un vaso de vino y un cura. Tu no eres ¡ay! un criminal; no eres más que un obrero. Expiarás en la soledad de la selva como una alimaña herida.

Desde la guerra, 30 o 40 mil paraguayos han sido ***beneficiados*** y aniquilados así en los yerbales de las tres naciones. En cuanto a los que actualmente sufren el yugo, ya muchos de ellos menores según expliqué, un dato será suficiente para pintar su estado. Son muy inferiores a los indios en inteligencia, energía, sentimientos de dignidad y bajo cualquier aspecto que se les considere. He aquí lo que las Empresas yerbateros han hecho de la raza blanca.

Entremos ahora en lo monstruoso: el tormento y el asesinato.

R. Barrett.

PERFILES

I

Ya te han salido las primeras canas, como si el tiempo que tiene para con el hombre estos caprichos de blancura, quisiera decirte que vas entrando en la vejéz. Las canas, por los años que acusan, siempre fueron para nuestros abuelos de vida y de costumbres sencillas, algo así como emblemas de orgullo, como documentos vivos de nobleza y de honor. Pero, ay, nuestros tiempos son muy otros y nosotros también; nosotros tenemos la moda de la juventud, de una juventud enfermiza, sin virilidad, llena de postizos y de lacras. En nuestros tiempos, en efecto, hay necesidad de teñirse las canas de negro o de dorado, para ser bien quisto en los salones, en la oficina, en el taller; en nuestros tiempos, hasta para ser barrendero público es necesario ser *jóven*

Un concepto de estética tornadizo y exigente como una mujer, así lo impone. El hombre siente en los demás y poco a poco en él mismo, el disgusto de ser viejo. ¿Eres dependiente de algún comercio, paseante en cortes, escritor en papel de estraza, obrero que barre o lava? Pues quitate años de encima si quieres que en tu despensa haya pan. Si eres dependiente de algún comercio, las clientas y clientes que entran no apetecen darse de caras con un viejo, quieren que se les acerque un jóven y que les hable melosamente, casi riéndose, con mucha amabilidad, y que les diga a todo que si y con cierto dejo de negligencia que caracterice la flexibilidad de todo un género de composturas.

¿Qué profesión es la tuya que con tanto cuidado te estabas tiñendo las primeras canas?

II

No parece sino que vas a un baile o que figuras como comensal en algún banquete dado en honor de un personaje célebre, a juzgar por el mucho tiempo que llevas ante el espejo poniéndote el alfiler de corbata. Sin embargo, no es ahi adonde tú vas; tú te has acicalado tanto para ir al empleo que tienes. Y aunque lo desempeñas a las mil maravillas, mereces tan poco, te dan tan poco, que apenas si te alcanza para variar de plato una vez por semana.

Pero como si no tuvieras otro remedio, tienes que someterte a las torturas del maquillage dos horas al dia por lo menos, afeitarte un día si y otro no, variar de traje cada dos meses, ponerte un cuello muy estirado y planchado, a fin de tener rigida la cabeza, amén de otras cosas que tú sabes y yo omito. Para sostenerte en este tren, es natural que tienes que engañar a todo Cristo, tienes que hablar en monosílabos que suenen a hueco y que dejen la impresión de que eres alguien, si bien no eres otra cosa que un simple empleado, lleno de todas las simulaciones de la época. Ya sé que si no haces así no estarás en el tono, ni en los gustos, ni en la etiqueta, ni en la bambolla que el mundo exterioriza. Pero, ¿no te parece que es preferible ser hombre y no figurín, varón y no algo que parece serlo?

III

Si llegaras a rectificar lo que dice ese hombre que te molesta, por una aptitud alta y desinteresada, entonces tu conducta no seria reprochable. Pero tú lo rectificas encontrándote a un muy bajo nivel del que él ocupa y sólo por congraciarte con aquellos que por iguales procedimientos, sometiéndose y arrastrándose, han llegado a lo que son; es decir, a ser algo que no es nada. Si cuando él dice que *no* tú le dijeras que *sí*, con el propósito de sacarlo de una circunstancia equivoca, claro es que tu obra sería buena; más no; tú le niegas lo que dice, porque no encuentras otro sistema para suplantarlo, que bien sabes que lo que él dice no merece de que tú lo rectifiques, tú que todavia cuentas con los dedos y no puedes explicarte porqué clase de fenómeno se produce el trueno en la nube.

Uno.

PARA ELLAS

Y lo diremos siempre, lo repitiremos hasta el cansancio que mientras la mujer no adquiera una educación amplia, libre y esmerada, el hombre ha de ser siempre juguete de las circunstancias y del ambiente.

Lo repitiremos continua, diariamente que la consecución de la elevación moral y material de los hombres y los pueblos, se impondrá con métodos educativos que basándose en la lógica y en la verdad abarque todos los conocimientos humanos y, estos basándose en la ciencia conducirán al individuo a la completa emancipación.

Y lo diremos nuevamente, es la mujer por ser madre la que tiene en sus manos el porvenir de la especie y de las sociedades.

Para ella, pues; nuestra atención.

Para esos cerebros amorfos, cerrados a la luz y a la razón, para esos cerebros huecos, corroidos por la inercia, para esos seres corrompidos y prostituídos por costumbres seculares, para esos seres inconscientes, nuestros desvelos y nuestra propaganda.

Os contaré, algo que he visto, que da apenas un pálido reflejo del atrofiamiento moral de los individuos y especialmente de las mujeres.

Imaginaos un salón de un biógrafo atestado de gente, como estaba el sábado el «Doré-Cine» y en cuyo escenario aparece una niña, prototipo de la degeneración, luciendo descaradamente, exajeradamente los brazos, piernas y pecho, y canta y al hacerlo acompaña a este con unos movimientos dignos unicamente de una mujer de los bajos fondos. ¡Y a esto llaman moralidad! ¡Deben prohibirse esas exhibiciones indecorosas, inmorales, que contribuyen cada vez más a la degeneración del pueblo que se hunde cada vez más en la corrupción!

Las madres no tienen dignidad al dejar ir a sus niños a presenciar esos espectáculos corruptores. ¡Que! si muchas madres aplaudian entusiastamente y decian satisfechas, ¡que linda, que bien está! Y los hombres la silvaban pero no tienen el valor de impedir que vayan sus niños a degradarse. Ellos que se precian de tanta capacidad mental por que no le hacen comprender a las mujeres el mal que ocasionan esas exhibiciones. ¡Ah! permitáseme el término, son tan cornudos, que solo atienden a los vicios, que empujan a sus hijos al precipicio de la adyección más inicua. No tienen capacidad para guiar sus hijos. Es la mujer emancipada la que conducirá a las generaciones futuras a mejores destinos.

Para ellas nuestros desvelos, nuestros esfuerzos, nuestras energias. Su corazón lleno de amor sincero hacia el hijo elevará la especie. Ella, se elevará si trabajamos.

Julia Arévalo.

Crónicas de España

«Garantías» y atropellos.

Procesos inicuos

Volvemos a estar en plenas garantias constitucionales, garantias que para el trabajador no existen en periodo alguno, coartándoseles toda clase de derechos y libertades públicas por capricho y antojo de la policia.

Durante los ochenta y pico de dias que han estado suspensos los derechos del ciudadano catalan, se han cometido toda clase de atropellos, toda clase de vejámenes contra los trabajadores; durante este periodo han sido detenidos y encarcelados varios compañeros, por creérseles autores de varios atentados realizados contra señalados burgueses.

Clausurados los centros obreros y suspendida la publicación de nuestros periódicos, la policia obraba impugnemente, haciendo toda clase de fechorias a objeto de tramar mejor el complot.

Volvemos a disfrutar otra vez de la normalidad, normalidad burguesa, anormal para los trabajadores, puesto que los gobernantes no han solucionado los problemas que estaban por resolver en el mes de Enero, cuando las mujeres valientemente salieron a la calle en demanda de rebaja del precio de las subsistencias.

Este estado de guerra, ha sido aprovechado por todos los enemigos de las revindicaciones obreras; todos se han puesto de acuerdo para atacar las organizaciones obreras, desde los gobernantes y policias, hasta la grey periodística, esa plebe de parásitos de la pluma que por unas cuantas pesetas son capaces de insultar a sus mismísimas madres, y es, que sus cerebros no están sanos, están enfermos como sus corazones faltos de sentimientos nobles.

Han dicho varios diarios que la embajada alemana, tenia comprados y subvencionados periódicos y compañeros nuestros, hasta se ha llegado a inventar de que el movimiento de Agosto fué preparado y llevado a efecto por los propagandistas germanófilos. Esto es una indigni-

dad que esa prensa —el diario «El Sol» fué el inventor de la patraña, —a cometido sin reflexionar el daño que había de causar en los elementos sanos anarquistas y sindicalistas.

Cierto que para dar visos de realidad han tenido que buscar un vergonzante instrumento, una piltrafa de hombre, que sus días llegó a decirse anarquista, pero no puede serlo quien se venda por dinero, sea cual fuere la cantidad que recibiera.

Los miserables residen en todas partes, en todos los partidos, no importa el color que estos tengan; donde residen varios seres, pueden salir traidores y clandicantes, cuando se pierde la vergüenza, se pierde todo concepto de dignidad personal.

Por estas cualidades anormales recriminamos a los policías y agentes gubernativos, prestándose a toda clase de actos que sus amos les ordenan, a sabiendas de atentar contra la verdad y la dignidad agena.

La represión autoritaria ha hecho estragos, pero no por esto, se han acobardado en lo más mínimo los trabajadores; duchos ya en las luchas, y percatados de las maquinaciones policiales, han hecho resistencia a todo, no han cedido sus energías por nada ni por nadie.

Por creerseles complicados en la muerte de varios patronos, existen en la cárcel, y procesados compañeros nuestros, aun habiendo declarado algunos de ellos, los golpes que han recibido de la fuerza-bruta de los policías, para responsabilizarse de estos hechos, y comprometer a otros individuos.

Del gremio de tintoreros: Eduardo Lara, acusado de disparos contra el encargado Figueras; Agustín Vía, Martí, Tero y Faquito, acusados de haber entregado una cantidad a Lara para atentar contra Figueras.

Del gremio de fundidores: José Darder, acusado de haber entregado una cantidad de dinero para atentar contra el burgués Barret; Carlos Anglés, acusado de haber atentado contra los patronos Trinxet y Barret; Pedro Vandellós, acusado de lo mismo; José Sabanés, de haber atentado contra Barret.

Cilindreros: Salvador Espina, de haber entregado una cantidad para atentar contra el encargado Casadevall y disparado también contra el mismo.

De los ebanistas: Joaquín Vandellós, acusado de intervenir en los atentados contra Casadevall, Trinxet y Barret, y Pedro Boado, fideero, lo mismo que el anterior.

Contramaestres: Juan Estruch, José Ballester, José Maciá y Agustín Ballesté, de haber atentado contra el encargado de fábrica José Oller; Juan García, presidente de la sociedad «El Radium» de contramaestres de fábrica, acusado de atentar contra José Oller y entregar cantidades para la ejecución de los atentados de Trinxet y Barret. Habiendo sido en primer término acusado de atentar directamente contra Barret; Juan Sibina y Juan Subé, acusados de formar parte de una comisión secreta del «El Radium» para atentar contra la vida de los citados individuos.

Como pueden comprender los lectores, el complot policial estaba preparado bruscamente, pués ello lo da a comprender, el realizar las detenciones de noche, y en el periodo de estado de guerra, seguros del silencio de la prensa, como dejo anotado más arriba.

Ahora oigamos lo que dice uno de los compañeros procesados, Jaime Sabanés, contramaestre, para poder formar juicio exacto de la monstruosidad que encierra este proceso, vergüenza de la llamada justicia española. Habla Sabanés:

«El día 4 de marzo último me detuvieron en la puerta del taller, entre cuatro y cinco de la tarde los inspectores de policía Salanova y Saul.

Del trabajo y sin darme satisfacción alguna, me llevaron a la jefatura de policía, y una vez en ella me llevaron a un departamento solo, donde me interrogaron de la siguiente forma, diciéndome:

Mira Sabanés, nosotros sabemos que tú eres uno de los autores del atentado hecho al señor Barret y queremos que nos digas los nombres de todos los que tomaron parte en el, de lo cual les manifesté yo que ni era cierto cuanto acababan de decirme y ni sabía quiénes pudieran llegar a ser los autores.

Dijéronme entonces que yo era un sinvergüenza y que todo lo que decía era mentira, puesto que había un compañero mío que me acusaba a mi y a los demás compañeros como autores del hecho y que habíamos hecho el atentado del señor Barret porque varias sociedades obreras nos habían dado dinero, a lo cual por segunda vez negué que hubiera nada cierto y pedí que se me encarace con el individuo que nos acusaba, cosa a que se negaron dichos policías.

Poco después, me decían de nuevo «mira no seas tonto, y di que es verdad todo cuanto te hemos preguntado, y si no lo quieres decir tú, vas a perder más, pues nosotros te entregaremos a la guardia civil y éstos te darán una paliza que te dejarán medio muerto y entonces lo dirás».

Esto me preocupó muy poco y y les contesté que podrían hacerme cuanto quisieran o les viniera en gana, pero si que les constara que aunque me matasen nada podría decir, toda vez que nada sabía.

En vista de lo cual, optaron por bajarme a los calabozos, siendo ya cerca de las ocho de la noche, dejándome en completa incomunicación.

Sería ya cerca de la una de la mañana cuando me interrogaron de nuevo los agentes Saul y Salanova, en la siguiente forma:

«Nosotros te daremos tres mil pesetas y pasaportes para ti y tu familia, si dices que es verdad cuanto nosotros te digamos, y tú no tengas miedo de que te pase nada, que nadie sabrá que tú lo has dicho».

Ante tamaño absurdo y entendiendo que no es suficiente todo el dinero policiaco que ellos puedan llegar a reunir para comprar mi dignidad, me negué a aceptar nada de lo que tan cínicamente me proponían dichos policías.

Cárcel Modelo, 15-9-1918.—Jaime Sabanés.»

¿Qué le parece al lector, las manifestaciones de este compañero? ¿Podemos confiar en la *justicia* de estos verdugos?

Las sociedades de Barcelona, las de España entera, están obligadas en trabajar por la liberación de estos compañeros; no podemos, de ninguna manera dejar que se perpetúe este crimen, ello vendría ha poner de relieve, la perversidad de los que están obligados a reconocer la sinceridad de los hombres.

Los hombres libres de prejuicios, ha de poner de su parte toda su voluntad y sus nobles sentimientos para estudiar este proceso qué, si algún delincuente existe es el mismo capitalista, por su egoísmo, por su avaricia, por su tacañería, y sus malos sentimientos en ceder lo que se les solicita por los trabajadores, pero ellos, con su innoble conducta, hacen más crímenes que los realizados contra ellos. Justicia sí, pero justicia para todos.

Emilio V. Santolaria.

Barcelona 1.o Mayo de 1918.

CONSEJOS

—

V

Me has asombrado con tu afirmación biológica. Dices—y dices bien—que la mentira es una actitud de circunstancia, que se puede emplear en virtud de una finalidad plausible: el triunfo. Para ti, entonces, parece no haber medida, ni norma ética, ni cualidad, ni posición de espíritu. Todo es igualmente malo o bueno, según sea la finalidad perseguida, el objetivo fijado.

Todos los medios te están permitidos, todos los caminos abiertos, todas las actitudes te resultan viables, si llevan a la conquista de lo que te propones.

Yo no comparto esa opinión. Creo que el triunfo, no es lo que más importa, ni lo que más vale, sino el modo de alcanzarlo en buena ley. Juzgas, que si la mentira puede favorecer nuestras ideas sirviéndonos como un medio de lograr una victoria, no hallas justificado la renuncia a su empleo.

Semejante concepto de tu parte, no me extraña lo más mínimo, pués que te parecen lógicos todos los medios, aun aquellos que revisten contornos jesuíticos. Para nosotros, los que tu llamas despectivamente moralistas, que juzgamos la vida del hombre bajo otro prisma, lo que importa verdaderamente son los actos del individuo, sus pensamientos y sentimientos, su concepto valorizador de la Justicia, de la Belleza y de la Verdad. La finalidad que se trabaja y que se anhela, debe alcanzarse, pero noblemente, a gran altura. De no ser así, más valedera es la derrota, si derrota puede llamarse el ser sincero y decir valientemente, lo que se siente, lo que se piensa, lo que se juzga verdadero.

Movimiento obrero

OBREROS EN CALZADO

Un verdadero éxito coronó el esfuerzo realizado por la Federación de Obreros en Calzado. Para que el triunfo sea total, falta solamente que los pocos propietarios rehacios a firmar el pliego de condiciones presentado por sus obreros, se vean precisados a hacerlo, doblegándose ante la férrea unión con que se desenvuelve este movimiento.

Digna de imitación es la actitud asumida por los componentes de este gremio, lanzándose a una huelga en una época de decaimiento casi total en las demás agrupaciones obreras.

Mañana Domingo a las 9 de la mañana, en el local de la Federación O. R. Uruguaya, Río Negro 1180 se reunirán todos los afiliados en ese sindicato, para tratar asuntos de vital importancia.

—

OBREROS EN CONSTRUCCIONES NAVALES

No puede ser más propicio el momento elegido por la F. O R. U., para emprender una campaña de organización entre los obreros de construcciones navales.

Pocas veces en Montevideo fué tan grande la solicitud de obreros de esta rama, y pocas también fueron más desconocidos (por parte de los patrones) los derechos que asisten a los productores.

La Federación iniciará hoy 1.o de Junio, a las 8 de la noche las reuniones que han de dar pié a la nueva organización.

La reunión se realizará en el local de los Foguistas, calle Ituzaingó 1590.

Centro de E. S. Labor y Ciencia

Balance de la velada que patrocinó este Centro, el sábado 18 de Mayo en el Centro Internacional, pro impresión del folleto «Lo que nosotros queremos», de Pedro Gori.

SALIDAS

Alquiler del salón . . .	$	6.00
Orquesta.	»	6.00
Gastos del Cuadro	»	9.00
Id. Maquetista	»	0.60
1000 programas	»	1.00
Sobres y papel sellado .	»	0.32
Total.	$	22.92

ENTRADAS

123 entradas de hombre 0.20	$	24.60
37 id. de mujer a 0.10 .	»	3.70
Total.	$	28.30

RESUMEN

Entradas	»	28.30
Salidas	»	22.92
Beneficio	$	5.38

DONACIONES RECIBIDAS

C. Nueva Senda. . . .	$	4.52
Canzio Coltorti	»	0.80
Ramón Posse Lopez . .	»	0.70
Un anarquista.	»	0.10
Beneficio de la velada. .	»	5.38
Total general.	»	11.50

Nota: Se pide a toda Agrupación o Centro que quieran cooperar para así regular el tiraje de dicho folleto, hagan los giros a la administración de EL HOMBRE y «La Batalla».

El Secretario.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

J. Louzaro.—Recibimos 12 pesos que distribuimos así: «Estudios» 6.00, «Libre Exámen» 1.00, «La Obra» 0.50, «La Batalla» 0.50, y para nosotros 4.00.

«La Obra» y «Libre Exámen» pueden cobrar a nuestro agente en Buenos Aires. «Libre Exámen» mandará dos ejemplares a Rodolfo Louzaro, 247, Sauth, Loke, Erie Ave. Steubenville, Ohio. N. América.

S. Guidetti.—Recibimos: Suyo 1 peso, P. Cantoja 1.00, F. Collodi 1.00, B. Baruffi 1.00, F. Mancini 1.00, M. Placencia 0.60, P. Zitta 0.40, J. Debuc 1.00. Total 7.00 nacionales.

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
ANDREA PAREDES